

Paz para aquellos en quienes Él se complace

• Paz para quiénes? En medio de la alabanza de los ángeles, suena una nota sombría. Paz para aquellos en quienes reposa Su favor. Paz entre los hombres en quienes Él se complace. Sin fe es imposible agradar a Dios. Por lo tanto, la Navidad no trae paz para todos.

Jesús dijo: “Y este es el juicio: que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, pues sus acciones eran malas” (Jn 3:19). O como dijo el anciano Simeón cuando vio al niño Jesús: “Este Niño ha sido puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción... a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones” (Lc 2:34-35). Oh, cuántas personas esperan una Navidad desolada y fría, y no logran ver más que eso—señal de contradicción.

“A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que *creen* en Su nombre” (Jn 1:11-12). Jesús se dirigía solo a Sus

discípulos cuando dijo: “La paz les dejo, Mi paz les doy; no se la doy a ustedes como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo” (Jn 14:27).

Las personas que disfrutan de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento son las mismas que dan a conocer sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego (Fil 4:6-7).

La llave que abre el cofre del tesoro de la paz de Dios es la fe en las promesas de Dios. Por eso es que Pablo ora así: “el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz *en el creer*” (Ro 15:13). Cuando *de verdad* creemos en las promesas de Dios y tenemos gozo, paz y amor, Dios es glorificado.

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes Él se complace! Todos —de toda tribu, lengua, pueblo y nación— los que creen.